



ESCENAS DE LA VIDA COTIDIANA

CONSULTORIO SENTIMENTAL

Era «la tía Rosa». Trabajaba en una de las emisoras locales y era la responsable de un «consultorio sentimental» que tenía un gran éxito. Todos los días le llegaban decenas de cartas, pidiendo consejo y ayuda moral. Para todas tenía la respuesta justa, atinada y adecuada. También el personal de la emisora admiraba a aquella mujer ya madura, de porte distinguido, de carácter sereno y equilibrado, que sabía infundir a través de las ondas confianza y ánimo. Es por ello que causó estupor y conmoción su despido repentino, agravado posteriormente por el hecho de que su sucesora no estaba a la altura requerida para el cargo. Ignoraban que el director de la misma había descubierto que «tía Rosa» ejercía la prostitución en sus horas libres al tiempo que impartía a sus clientes provechosos y aleccionadores consejos. Temía que un día estallara un escándalo y «tía Rosa» lo comprendió.

DEBIL

Habían cometido un error imperdonable: asaltar una joyería enclavada en una demarcación que no era la suya. La «mafia» no perdona estas cosas. Lo sabían y es por ello que trataron de hacer. En vano los dos amigos fueron atrapados y conducidos a un sótano discreto. Primeramente se llevaron a uno de ellos. Se cruzaron una mirada de complicidad. No hablarían. Horas más tarde volvió... Resultaba casi irreconocible: un rostro tumefacto, una cuenca del ojo mostrando su horrible vaciedad, tres o cuatro dientes menos, pelo arrancado de cuajo en algunas partes de la cabeza, un hilo de sangre que le brotaba de la comisura izquierda de la boca, y también manchas de sangre en torno a la bragueta que hacían intuir estragos por la zona. Respiraba, jadeaba... «No he hablado», dijo con voz imperceptible. Su compañero, sin embargo, dijo todo lo que sabía, y dio todos los nombres al instante. Antes de volver a su desfigurado amigo se despeló para disimular un poco y tratar de justificarse...

EL EMPLEO

Gracias a sus periódicas remesas de dinero vivía con holgura su familia en el pueblo. Sus padres esperaban con ansia que volviera junto a ellos para que disfrutara por lo menos de unas vacaciones bien ganadas, pues llevaba ya cinco años seguidos en el extranjero. Ignoraban cuál era su ocupación. Se lo habían preguntado en varias cartas, pero respondía siempre confusa y vagamente. Trabajaba por las noches, desde luego. Sus padres lamentaban que fuese en lo que fuese, tuviese un turno nocturno. En otra carta añadió que no podía ser de otra forma, lo que provocó todavía mayor confusión. Por fin un paisano llegó al pueblo de vacaciones y aclaró la ocupación del hijo. Actuaba en una sala de fiestas. Aparecía ante el público, arrastrando una ternera, y empujando un taburete. Luego se subía, mejor dicho, se sentaba... (el paisano por poco se equivoca) en el taburete y ordeñaba a la ternera. Todos se reían y aplaudían. Los padres no terminaron de comprender aquella estupidez, pero pensaron que ciertamente era un trabajo cómodo y bien pagado.

NEMORINO

